



# Voluntariado Internacional Marianista

FAMILIA MARIANISTA - Boletín informativo 1 - Agosto 2004 - [www.marianist.org](http://www.marianist.org)



## ¿Qué es el Voluntariado Internacional Marianista?

### Voluntarios católicos; un año de vida generosa (parte 1).

### Experiencia de voluntariado en El Callao, Perú.

Correspondencia

José Luis Pérez / Coordinador del VIM  
José Bonifacio 2153 3° C  
(C1406GXU) Buenos Aires, Argentina  
[joseluisperez@sinectics.com.ar](mailto:joseluisperez@sinectics.com.ar)



En este su tercer año de existencia, el Voluntariado Internacional Marianista (VIM) ha decidido publicar un boletín informativo periódico para comunicar algunas novedades del voluntariado marianista a toda la Familia Marianista, para difundir, y dar a conocer algunos testimonios y experiencias de personas que en estos momentos o anteriormente estuvieron o están misionando como voluntarios en algunas de nuestras obras marianistas en distintas partes del mundo.

Cada boletín informativo describirá un programa de voluntariado marianista en particular, contará una experiencia de voluntariado realizada en el lugar, y tratará un tema de formación en particular para voluntarios.

Siendo el primer boletín del VIM, queremos aprovechar la oportunidad para explicar algunos conceptos relacionados al voluntariado marianista, ya que sabemos que no todos los miembros de la Familia saben exactamente qué es el VIM y qué misión cumplen los voluntarios

dentro de nuestra Familia.

En este boletín informativo también queremos compartir con ustedes la experiencia de voluntariado marianista en El Callao, Perú. Su director, el Hno. Felipe Melcher SM, es un gran entusiasta del voluntariado y ha recibido la colaboración de varios laicos marianistas, quienes han hecho una experiencia riquísima de servicio, inculturación, y de profundización en la espiritualidad y el carisma marianista.

A partir de agosto de 2004, dos laicos marianistas de la Universidad de Dayton, Patrick Elliott y Amy de Matteo, se unirán al programa de voluntariado de El Callao. Pat y Amy han llegado al VIM a través del Hno. Roberto Rapp SM, director del programa de voluntariado en el Valle de Uxpanapa, México. Pat y Amy originalmente buscaban hacer su voluntariado en este programa en México, pero dicho programa ya cuenta con 5 candidatos para su próximo año de voluntariado, y por

razones económicas y de estructura no pudo aceptar más personas en este programa para este próximo año. Así, el VIM ha puesto en contacto a Pat y Amy con el programa de voluntariado en El Callao, y en este momento están muy entusiasmados con la idea de colaborar como voluntarios en esta misión marianista de Perú.

Esperamos que todo el material publicado en este boletín sea de interés para todos los miembros de las distintas ramas de la Familia Marianista, aún para quienes no están directamente involucrados en el voluntariado.

Nos gustaría mucho saber vuestra opinión y recibir sugerencias acerca de este material de difusión. Para acercarnos sus inquietudes y comentarios, lo pueden hacer por correo electrónico a la dirección [joseluisperez@sinectis.com.ar](mailto:joseluisperez@sinectis.com.ar)

También sepan que toda la información sobre los distintos programas de voluntariado marianista,

junto con experiencias de voluntarios de cada uno de estos programas, se pueden encontrar en el sitio de internet del Consejo Mundial de la Familia Marianista ([www.marianist.org](http://www.marianist.org)) tanto en inglés como en español.

Les agradecemos el interés de cada uno de ustedes por la difusión del voluntariado marianista dentro de nuestra Familia, y no duden en difundirlo a aquellas personas interesadas en el voluntariado que cada uno de ustedes conozca, y que desde el VIM no les podamos acercar este material en forma directa.

Fuertes en la Fe,

**José Luis Pérez CLM**  
Coordinador del VIM



**Voluntariado  
Internacional  
Marianista**



**El voluntario marianista es una persona llamada a dejar su lugar de origen para realizar un servicio de pastoral o de promoción humana a tiempo completo durante un período determinado al servicio del lugar al que es enviado (parroquia, colegio, ONG, etcétera) con el apoyo de la Familia Marianista.**

**El VIM es un programa que conecta a toda la Familia Marianista para conocer en qué lugares del mundo existen programas de voluntariado laico y cómo trabajan.**

**El VIM centraliza toda la información sobre programas de voluntariado marianista (descripción de cada programa y contacto permanente con sus directores), voluntarios marianistas en servicio (testimonios y fotos de voluntarios marianistas actuales), exvoluntarios marianistas (testimonios y fotos de experiencias previas de cada uno de los programas de voluntariado marianista) y futuros voluntarios (asesoramiento, acompañamiento y contactos con directores de programas de voluntariado y con voluntarios marianistas).**

#### Preparación previa

Tiempo de discernimiento necesario e importante, con asesoramiento del VIM y de otros voluntarios marianistas, y con un acompañamiento espiritual.

#### Requisitos

Edad mínima de 21 años (hay programas que aceptan mayores de 18 años), manejo muy bueno del idioma del lugar de servicio, experiencias previas de servicio o misión, habilidades, oficio o profesión relevantes al trabajo que se necesita en el lugar de servicio y cartas de recomendación.

#### Duración

De seis meses a un año, renovable a dos años.

#### Tipos de trabajo

Algunos voluntarios marianistas trabajan en el área de pastoral (catequesis, liturgia, evangelización, animación de comunidades), otros en promoción humana (desarrollo urbano o rural, educación, salud, trabajo social, mediación), o en ambos, dependiendo de las necesidades reales del lugar donde sirve el voluntario; en general, el voluntario presta un servicio preferentemente relacionado con su profesión u oficio.

#### Vida comunitaria

Los voluntarios marianistas pueden vivir en comunidad con otros voluntarios de su mismo programa, con voluntarios de otros programas, o con laicos o familias del lugar.

#### Acompañamiento marianista

En la comunidad que recibe al voluntario hay presencia marianista (religiosa o laica) para acompañar al voluntario a lo largo de su experiencia.



# Un año de vida generosa

Cliff y Trudy Sousa, una pareja de jubilados de Bartlesville, Oklahoma, respondieron a un aviso en el *National Catholic Reporter* y se enteraron que los Claretianos estaban buscando voluntarios. “La vida ha sido buena con nosotros”, dice Trudy Sousa. “Así que cuando Cliff se jubiló de Phillips Petroleum en 1985, y yo me jubilé de mi trabajo como higienista dental, quisimos hacer algo por los demás.” Fueron enviados a Hayti, Missouri, un área económicamente deprimida. A su llegada, la cantidad de católicos en Hayti llegaba a cuatro; la iglesia católica más cercana estaba en el próximo pueblo. Sin embargo, se adaptaron a su nueva

vida, fueron aceptados y muy queridos, y se quedaron en Hayti entre 1985 y 1987. Los Sousas pensaban que podrían utilizar sus habilidades profesionales – ingeniería e higiene dental – cuando llegaron a Hayti. Trudy Sousa dice, “Cliff pensó que tal vez repararía casas, y yo pensaba que podía ayudar limpiando dentaduras y mejorando el nivel de salud del lugar.” Cuando llegaron a Hayti, cambiaron de idea. “Decidimos dar clases de apoyo escolar y enseñar inglés como segunda lengua, porque lo que más se necesitaba era trabajar en educación. La educación puede ayudar a la gente a luchar contra la pobreza.”

Vanessa White, codirectora de la Oficina Claretiana de Oportunidades de Servicios (COMO en inglés) dice, “Era difícil para nosotros encontrar voluntarios dispuestos a ir a Hayti.” La gente del lugar era sospechosa de los católicos. Es un área muy rural y segregada. Algunos

voluntarios tienen ideas románticas sobre las áreas rurales. Una cosa es ver la pobreza en otros países, y otra es verla en el propio país.” Los Claretianos estaban encantados que los Sousas estuvieran dispuestos a este desafío. Quizás tuvieron éxito porque no forzaban a la gente del lugar. “Creemos que la evangelización es presencia”, dice Cliff Sousa. “No hacía falta decir nada.”

## ¿Podrán darnos una mano?

Los Sousas son sólo dos de un creciente número de católicos que ven al voluntariado como una manera de renovar su espiritualidad y de encontrar una satisfacción que les faltaba en sus vidas. La mayoría de la gente conoce programas de voluntariado como Peace Corps. Pero muchos no conocen la cantidad de programas católicos de voluntariado con una visión similar, incluso más amplia. Al igual que lo hace Peace Corps, muchos

programas católicos les piden a sus voluntarios que cumplan con un compromiso a largo plazo y que vivan con austeridad mientras sirven a los demás en los Estados Unidos y en el extranjero.

Cate Brosig, directora de marketing de la Liga Internacional de Voluntarios Laicos en Misión (ILLVIM) y voluntaria full-time, dice que las experiencias de los voluntarios son tan variadas que es imposible llamar a alguna de ellas experiencia típica. “Yo fui voluntaria católica ni bien terminé la universidad. Viví con una familia en Florida y trabajé en un banco de comidas sin fines de lucro. Otro voluntario del programa era un militar retirado que tenía esposa e hijos adultos. Su esposa y él vivían en la parte de atrás de una clínica para mujeres embarazadas, y él trabajaba en la calle con chicos que se habían escapado de sus casas. Y otra voluntaria era una mujer que se había tomado un año sabático después de trabajar 20 años en una



**Voluntariado  
Internacional  
Marianista**

**“Puedes cambiar el mundo en un año”, dice un voluntario.  
“La manera de hacerlo es cambiando tu perspectiva.”**

empresa telefónica para trabajar con computadoras en una oficina de voluntariado.”

### **Se necesita de todo un poco.**

Así como es imposible describir una experiencia de voluntariado genérica, así también es imposible describir a un voluntario típico. Anteriormente, explica Brosig, el típico voluntario era generalmente un estudiante recién graduado de la universidad, pero hoy esto ya no es siempre así. Por ejemplo, muchos hombres y mujeres jubilados, como los Sosas, hacen un voluntariado. Señala que este incremento en voluntarios jubilados se puede atribuir a que la gente se jubila antes, son más sanos, y se encuentran en mejor posición económica que en años anteriores. Como respuesta a este interés, el ILLVIM se está también dirigiendo hacia la población de jubilados. “Muchos grupos están ahora buscando específicamente gente

mayor con experiencia — especialmente los programas internacionales, “ dice Brosig.

En muchos programas católicos listados en el catálogo de oportunidades del ILLVIM, un voluntario brinda una gran cantidad de su tiempo para trabajar en un lugar diferente y recibe sólo un pequeño estipendio. Antes de ir a Belice, se le pidió a Heidi Cerneka que demostrara su interés ante el Voluntariado Internacional Jesuita (JIV), recaudando \$2000 para ayudar a pagar por sus dos años de servicio. “N fue un obstáculo”, agrega. Si ella no lo hubiera conseguido, los Jesuitas no le hubieran dicho “Lo lamento, no puedes ir” “Los Jesuitas fueron astutos con este consejo” dice Cerneka. “Me dijeron, ‘Si vas a una iglesia conservadora, debes decir que eres misionera. Si vas a una iglesia liberal, debes decir que eres voluntaria.’”

Significativamente más pequeño

que el JIV, el Voluntariado Claretiano (CV) trabaja en los Estados Unidos y Guatemala en áreas urbanas y rurales, en comedores, hogares para gente de la calle, parroquias y clínicas. Un Voluntario Claretiano se compromete en general por un año, que comienza en Agosto con una semana de orientación y termina con la orientación del año siguiente. A los laicos misioneros que van a Guatemala se les pide que sirvan por dos años, luego de un período de seis meses de formación en los Estados Unidos. Los compromisos son renovables a dos años, y en general los voluntarios los renuevan.

La cantidad de voluntarios que se anotan en el CV refleja el crecimiento del voluntariado en el país. Cuando el programa empezó en 1983, se anotaron nueve voluntarios para un período de seis meses o un año para servir en los Estados Unidos, o en Guatemala. Las cifras de los Claretianos en 1990 muestran a 20 voluntarios

más sirviendo once en Chicago, tres en Nueva Jersey, tres en Missouri y tres en Guatemala.

Los voluntarios trabajan con mujeres golpeadas, personas sin casa, niños con SIDA, estudiantes en colegios católicos, refugiados de América Central, y en trabajos pastorales en parroquias y colegios. En Guatemala trabajan en agricultura, salud, y educación. “Generalmente trabajamos juntos con los voluntarios para decidir qué es lo mejor para ellos” dice White. “Incluso así deben ser flexibles. A veces una vez que llegan al lugar donde van a servir, deben cambiar.”

**Diana Milesko – Pytel**



## Un salto de fe

Para mí esta experiencia resultó ser un año de desafíos nunca antes vividos a través de los cuales he crecido y he aprendido como nunca antes. Todo comenzó después de graduarme de la Universidad de Dayton (UD) en mayo de 1999. Había decidido, basándome en mis experiencias en UD de servicio y justicia social y a través del acompañamiento espiritual de varios Hermanos marianistas, que quería hacer al menos un año de "servicio" voluntario en América Latina. Afortunadamente para nosotros aquí en UD tenemos al Hno. Phil Aaron SM como director de los Programas de Servicios Internacionales, y Phil tiene muchos conocimientos sobre obras marianistas

en el mundo. Así, aprovechando sus contactos, el Hno. Phil Aaron SM me conectó con el Hno. Phil Melcher SM en Perú, donde es director del Instituto Chaminade - Marianistas.

Una vez establecido este contacto con el Hno. Phil Melcher SM en Perú, comenzó nuestro diálogo, a través del cual nos conocimos, supe algo más sobre el Instituto Chaminade -el trabajo y la misión allí-, discutimos los objetivos y las expectativas relacionadas con esta experiencia potencial, y por supuesto varios aspectos prácticos que fuimos laboriosamente resolviendo -financiación, seguro de salud, vivienda, etcétera-. Ya que no había un proceso formal o establecido para crear este tipo de experiencias, estábamos "haciendo camino al andar", comunicándonos abierta y honestamente. A través de este diálogo, con oración y con una confianza que se iba desarrollando, llegué a la conclusión que ir a Perú era lo que me sentía llamado a hacer.

Llegué a Perú el 15 de enero del año 2000. Mis metas originalmente eran bastante sencillas, por lo menos las había manifestado de esta manera. Uno de mis objetivos principales, y en realidad un proceso necesario, era conocer y tener una mayor comprensión sobre la comunidad y la cultura donde iba a vivir y trabajar; la misión, el trabajo, y la visión del Instituto y la misión y los objetivos de los marianistas en Perú.

Con respecto a este tema, una meta más para mí era hacer todo lo mejor posible para vivir la cultura y vivir en solidaridad con mis prójimos, los estudiantes y la gente con quienes trabajaba. Un paso que di hacia esta meta fue elegir vivir con una familia en el barrio.

Otro objetivo crítico era mejorar mi español, que sentía que iba a ser mi mayor debilidad al principio. Por eso, me propuse estudiar mi gramática y esforzarme para hablar sólo español cuando llegara.





**Voluntariado  
Internacional  
Marianista**

**“Resultó ser un año de desafíos nunca antes vividos  
a través de los cuales he crecido y he aprendido como nunca antes.”**

Además, realmente tenía mucho interés en aplicar mis habilidades y conocimientos para beneficiar al Instituto y a la comunidad local. Por lo tanto, una meta importante para mí fue estar constantemente al tanto de a quién y cómo estaba ayudando y evaluar periódicamente mi trabajo. Finalmente, uno de mis objetivos más importantes era estar abierto a aprender y a crecer con la gente: mis colegas, los alumnos, los religiosos marianistas, mi familia y la comunidad en la que viví.

Así, para lograr todos mis objetivos, tuve que comprometerme a trabajar duro, a escuchar, a participar, a tener fe, a rezar, y más que nada, a amar.

Mi año comenzó trabajando más que nada en mantenimiento e instalación en el Instituto y disfrutándolo - ensuciándome las manos y “sudando la gota gorda” - tomándome mi tiempo para adaptarme al trabajo y a la confianza y amistad de mis colegas. Me sentí agotado con el correr del tiempo por la combinación de adaptarme, de trabajar, y más que nada, de conversar

en español.

Después de mis primeras cinco semanas allí, necesité una renovación espiritual y llegó la oportunidad perfecta. Me fui de retiro a las montañas en Los Andes al Centro de Misión Rural Marianista. Aquellos días en las montañas me dieron el tiempo que necesitaba para reflexionar y rezar, y así llegué a tomar la resolución que era necesaria en ese momento.

Muchos de los cambios que necesitaba hacer se relacionaban con mi trabajo. No estaba teniendo mucho contacto con los alumnos y no estaba trabajando en las áreas donde sintiera que podía ser útil. Tuve una reunión con el Hno. Phil Melcher SM, y evaluamos mi tiempo e hicimos muchos cambios en mi rol en el Instituto.

En poco tiempo me encontré involucrado hasta los huesos en una cantidad de proyectos y tareas en el Instituto y lo estaba disfrutando mientras trataba de mantener algún tipo de orden y equilibrio en mi horario.

Comencé a trabajar más horas y en los meses siguientes me volví cada vez más una parte integral del equipo administrativo del Instituto. Mejoré día tras día con mi español, y esto, junto con mi experiencia acumulada en el lugar, me permitió hacer un impacto más importante y más positivo en mi trabajo y a través de diálogos más profundos. Como había mejorado mucho mi español podía tener mejores charlas con los alumnos y así pude empezar a formar una relación de amistad más positiva con ellos.

Sin embargo, no todo era “color de rosas”. Todavía sentía algunas frustraciones con respecto a temas culturales que realmente me sobrepasaban. Además, me frustraba a veces ver que algunos colegas no se esforzaban realmente en dedicarse más por entero a la misión del Instituto. También, me frustraba por el hecho que no podía utilizar todas mis habilidades técnicas de ingeniero. El Hno. Phil y yo tuvimos varias charlas en este tiempo, y se esforzó en serio por escucharme y por trabajar conmigo.

Para la primera parte de julio, más o menos a los seis meses de mi experiencia, me sentía ya muy seguro con mi español y me había acostumbrado bastante bien a la cultura. Estaba trabajando muchas horas - más o menos 80 a la semana, incluyendo los sábados- y pronto me di cuenta que me estaba desgastando.

Un buen amigo mío me visitó a mediados de julio, lo cual fue una experiencia refrescante para mí y marcó otro punto de inflexión a lo largo de esta experiencia llena de desafíos. Como resultado de esta visita, hice algunos cambios a conciencia en mi trabajo y en mis hábitos personales, y empecé a salir más, para salir periódicamente de Santa Rosa, el barrio en el que vivía, dormía, trabajaba, comía, jugaba, y en algún sentido, sentía que me ahogaba.

Por unas circunstancias organizativas en el Instituto, junto con mi espíritu renovado y mis pasiones nuevamente fundadas por mi vida y mi trabajo en el Instituto, nuevamente pude reenfocar mi



rol. Todavía seguía colaborando ampliamente con muchos proyectos técnicos, sin embargo, al haber contratado un líder técnico competente pude poner más tiempo y energía en el trabajo pastoral con os jóvenes en el Instituto.

De esta manera, al tener el apoyo y el aliento del Hno. Phil y de la mayoría de la administración del Instituto, comencé a trabajar para el Equipo de Pastoral junto con otros pocos docentes, e iniciamos algunas pocas actividades para los alumnos. Anteriormente había entre ellos un interés posible en hacer algo de teatro. Y sí, ese había sido también mi sueño desde que participé en teatro tres años atrás al poner en escena el musical "Godspell" (Hechizo de Dios) con un grupo de estudiantes. Compartí este sueño desde el comienzo con el Hno. Phil y en particular con Rosa, la administradora del Instituto, que ya había participado en Godspell antes.

Después de dos meses completos de mucho trabajo, largos ensayos, de

luchar con los chicos, de ardua preparación, y de muchas risas, llanto, oración y un montón de canto y baile, finalmente llegó el gran fin de semana. Después de un desastroso ensayo general el viernes, el aplicado elenco de 28 alumnos y docentes hicieron una actuación maravillosa en las funciones del sábado y domingo, representando orgullosamente "Godspell". Cada función contó con una audiencia de alrededor de 200 personas, y todos los 200 recibían una gran energía emocional y espiritual al final de cada función. Además, estaban sorprendidos por el calibre de nuestra actuación.

Las fechas de la presentación de Godspell fueron menos en mi última semana completa en Perú. Yo salía al sábado siguiente sin saber si alguna vez volvería. Los últimos dos meses fueron para mí los más desafiantes, pero fueron también los más reconfortantes, seguramente por lo desafiantes que fueron.

Godspell me brindó un cierre

maravilloso y muy apropiado para este año tan desafiante que había compartido con los marianistas (laicos y religiosos) en Perú. Igual que la historia de Cristo que habíamos presentado, mi año fue una lucha positiva con muchos temas, como la fe, las relaciones humanas, el trabajo, y la confianza, entre otras. Este año fue, como lo fue la vida de Cristo, lleno de momentos compartidos, amor, frustración, esperanza y amistad. Y también, como Cristo tenía que dejar a sus amigos, yo tuve que dejar a los míos. Sin embargo, como también Jesús lo hizo, rezo para nunca olvidar a estos amigos y espero algún día volver, para seguir compartiendo la fe y el amor con estos amigos que me marcarán la vida, si Dios quiere, para toda la vida.

#### Chris Schmidt

Misionero laico marianista en el Instituto Chaminade-Marianistas en El Callao, Perú entre enero y diciembre de 2000

**"...elegimos trabajar en solidaridad con nuestras hermanas y hermanos pobres, colaborando con aquellos que intentan cambiar las estructuras sociales que institucionalizan la pobreza y la injusticia..."**

**"...el ser testigos de esta comunión es posible a través de nuestros esfuerzos para ser comunidad con todos los que tocan nuestras vidas. Nos comprometemos a una cooperación más cercana con las otras ramas de nuestra Familia en la formación, la espiritualidad, y la misión..."**

Textos tomados de la introducción de "Caminos de Esperanza", documento final del Capítulo General 31 de la Compañía de María (julio de 1996).





**Voluntariado  
Internacional  
Marianista**



## **Programa de voluntariado en El Callao, Perú / “Instituto Chaminade”**

Objetivo **Colaborar transculturalmente en el crecimiento técnico, físico, mental y en la fe de jóvenes en situación de pobreza en Callao, a la vez que los voluntarios se enriquecen con los valores culturales y el intercambio con las personas de Perú.**

Tareas

1. Colaborar en actividades pastorales, grupo juvenil, y promover las Comunidades Laicas Marianistas (CLM).
2. Compartir el carisma y la espiritualidad marianista con los alumnos y personal del instituto.
3. Facilitar la formación humana en lo social, en lo cultural y en la fe.
4. Colaborar en los talleres de teatro, danza, música, oratorio, ecología, etcétera.
5. Apoyo escolar y capacitación en las áreas de computación, telecomunicaciones, inglés, matemáticas y otras materias técnicas.
6. Colaborar técnicamente en computación, telecomunicaciones, electrónica u otros campos.

Duración Al menos 3 meses.

Requisitos

1. Actitud abierta a aprender y enriquecerse de la cultura y la gente del Perú.
2. Carta de recomendación de un religioso marianista.
3. Estudios superiores a la escuela secundaria.
4. Dominio del idioma español (mínimo 70%).

Vivienda Con una familia local peruana. Los voluntarios colaboran con los gastos mínimos (aproximadamente U\$S 100 por mes).

Contacto Hno. Felipe Melcher SM, director del programa  
fmelcher@chaminade.edu.pe / www.chaminade.edu.pe